

Recibido: 10/05/2019

Aceptado: 11/05/2019

Publicado: 01/06/2019

CATALEJOS

Revista sobre lectura, formación de lectores
y literatura para niños.

Tosi, C. (junio, 2019). "La mediación editorial en la literatura infantil. Acerca de los vínculos entre libros, escuela y mercado". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 8 (4), pp. 4-15.

Título: La mediación editorial en la literatura infantil. Acerca de los vínculos entre libros, escuela y mercado

Resumen: Presentación del dossier n° 8. Literatura, escuela y mediación editorial. Tensiones entre la dimensión estética y la didáctica

Palabras clave: literatura, escuela, edición, prácticas de lectura, estética, didáctica.

Title: *Editorial mediation in children's literature. The links between books, school and market.*

Abstract: *N° 8 dossier presentation. Literature, school and editorial mediation. Tensions between aesthetics and didactics dimensions*

Keywords: *Literature, school, editing, reading, aesthetics, didactics*

La mediación editorial en la literatura infantil. Acerca de los vínculos entre libros, escuela y mercado

Carolina Tosi¹

Articular la diferencia que funda (de maneras diversas) la especificidad de la “literatura” y las dependencias (múltiples) que la inscriben en el mundo social es la mejor reformulación del encuentro necesario entre la historia de las obras, la historia de la edición y la historia de las prácticas culturales.

Roger Chartier.

La edición podría resumirse como el proceso por el cual un texto se transforma en una publicación. Pero ¿qué se entiende por “transformar”? Claramente, no se trata de una transformación mágica, es decir, el original entra en la computadora del editor y con dos golpes de teclado, al estilo varita mágica, sale convertido en un libro sin erratas y de encuadernación cuidada. Sería maravilloso, pero así no sucede. La magia, en todo caso, pasa por otro lado, tal vez, por la inventiva del autor, la pasión del editor, la paciencia del corrector, la imaginación del diseñador y el arte del imprentero.

El proceso de edición implica una serie de etapas, que los lectores suelen desconocer y a veces ni siquiera imaginan. Se trata de un camino complejo que abarca la preedición, la escritura del texto, la edición del original, la corrección de estilo, el armado de páginas, la corrección de primeras, el ajuste de primeras, la corrección de segundas, el ajuste de segundas y el arte final (Piccolini, 2005)². Según el tipo de texto del que se trate, las intervenciones del editor y el corrector pueden ser escasas o

¹ Carolina Tosi es doctora en Lingüística, magíster en Análisis del Discurso y licenciada y profesora en Letras (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Además, realizó el Posgrado en Edición en la Universidad Complutense (España), mediante una beca de la Fundación Carolina. Actualmente, se desempeña como investigadora adjunta del Conicet, docente de Corrección de Estilo (carrera de Edición, FFyL, UBA) y docente de seminarios de diversos posgrados, tanto en la Argentina como en el exterior. Se dedica a estudiar los géneros con destinatario infantil y juvenil y sus vinculaciones con las políticas ministeriales y editoriales. Es autora del libro *Escritos para enseñar. Los libros de texto en el aula* (Paidós, 2018), mención de honor en el Premio Isay Klasse al Libro de Educación de la Fundación El Libro, edición 2018. Correo electrónico: carolinaltosi@gmail.com

² Para ampliar sobre las características del proceso de edición, consultar Piccolini (2005).

profusas. Generalmente, al trabajar con literatura, los profesionales de la edición tratan de realizar la menor cantidad de correcciones posibles para respetar el estilo del autor. En este sentido, Chartier (2000, p. 178) sostiene que las intervenciones editoriales propiamente dichas están, no en el texto mismo, sino en las elecciones hechas en función de los públicos a los que apuntan. Algunas de estas intervenciones pueden relacionarse con la conformación del catálogo, las características materiales que le dan identidad a la fórmula editorial y las decisiones de marketing, asociadas con la distribución y venta del producto, entre otras.

Si nos referimos a la edición de la literatura infantil, esta, desde sus orígenes, ha tenido una fuerte ligazón con el sistema escolar. En efecto, tradicionalmente, la escuela ha sido la encargada de la formación literaria de los niños e, incluso, para muchos estudiantes se ha constituido como el primer espacio de contacto con la literatura. Tal como comenta Carranza (2007, en línea): “A diferencia de la literatura para adultos, la literatura para niños surgió como respuesta a las necesidades del sistema educativo, siendo el resultado de esto la fuerte ligazón, que aún perdura, entre la escuela y la literatura infantil”.

La demanda de materiales didácticos, vinculada a la ampliación del público lector y al desarrollo de la educación pública a fines del siglo XIX —a partir de la Ley de Educación Común, Gratuita y Obligatoria 1420 de 1884—, contribuyó a la creación de editoriales nacionales que se especializaron en la edición de libros para la escuela, como Estrada, Kapeulz o Troquel. Desde entonces hasta la actualidad, han existido colecciones y sellos de literatura infantil que construyeron como sus destinatarios privilegiados a los niños escolarizados y los docentes³. De ahí, se desprende una serie de consecuencias: una literatura preocupada por el afán de enseñar y de inculcar valores, un tipo de mediación editorial ideada para que los libros circulen exitosamente en la escuela y un mercado editorial que, junto con los diseños curriculares, impusieron un determinado canon de obras y autores. De este modo, se

³ No obstante, en esta primera etapa de edición de LIJ también hubo emprendimientos concebidos específicamente para circular fuera del espacio escolar, que se vendían, en general, en quioscos de diarios. En este sentido, existen dos casos pioneros: la colección de literatura infantil La Abeja, de editorial Tor, que se comercializó durante 1940 y 1950, y la colección Robin Hood, editada por Modesto Ederra y que surgió en los años 40 (Tosi, 2015). Asimismo, se destaca la publicación de la Biblioteca Bolsillitos de Editorial Abril entre 1952 y 1976, conformada por libros en pequeño formato.

fueron tejiendo vínculos tan intrínsecos como complejos entre literatura, escuela y edición.

Pero, acaso, ¿se podría pensar la literatura infantil sin la escuela? Para responder tal interrogante, habría que tener en cuenta que la actividad editorial se organiza principalmente alrededor de su espacio de circulación y venta (Chartier, 2000) y, en el caso del sector de la literatura infantil, este ha sido siempre la escuela. Tal como sostiene Rodari,

La literatura infantil, en sus inicios, sirva de la pedagogía y de la didáctica, se dirigía al niño escolar —que ya es un niño artificial—, de uniforme, medible según criterios meramente escolares basados en el rendimiento, en la conducta, en la capacidad de adecuarse al modelo escolar (Rodari, 1987, p. 7).

En efecto, durante décadas, la literatura escolarizada desempeñó la función ética de instruir y enseñar valores. Aportaba un canon disciplinado y ordenado en géneros, fragmentos y trozos selectos y preveía actividades y reglas, que evitaban conflictos, temas tabúes o dificultades (Cañón y Hermida, 2012). Este imaginario de la literatura infantil y juvenil (LIJ) sujeto a fines exclusivamente didácticos y morales predominó durante todo el siglo XX —aunque hubo algunos cambios a partir de los 60, como veremos a continuación—y circuló tanto en publicaciones literarias como en libros de lectura escolar. Entre los primeros escritores argentinos de LIJ se hallan Enrique Banchs, Álvaro Yunque, Conrado Nalé Roxlo, Enrique Wilde, Germán Berdiales, Martha Salotti y Constancio C. Vigil (Tosi, 2019), aunque también lograron destacarse manifestaciones literarias de gran impacto artístico y cultural que supieron apartarse de la impronta moralista y didáctica, como la de Horacio Quiroga, Javier Villafañe y José Sebastián Tallon.

Un caso emblemático de literatura diseñada para el aula lo constituyen las colecciones escolares que, instauradas en la década de 1950, continúan *aggravadas* en la actualidad. GOLU, creada en 1953, de editorial Kapelusz, fue la primera colección escolar de literatura que incluyó paratextos didácticos —prólogos, cronologías y notas—, a los que Gustavo Bombini (2001) denomina «notas del profesor», en la medida en que funcionan como espacios destinados al docente, ya que buscan auxiliarlo en la organización y el dictado de las clases. Pero también GOLU contribuyó a la constitución de un nuevo canon literario escolar, ya que incorporó a autores

entonces poco reconocidos, como Victoria Ocampo, Roberto Arlt, Roberto Mariani, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges (Piacenza, 2015). Este ejemplo muestra cómo la mediación editorial puede operar en los aspectos materiales de la publicación (a través del paratexto del profesor), así como en la construcción del catálogo, en vistas al público que apunta (docente-alumno). Como di cuenta en un trabajo anterior (Tosi, 2017), en estos espacios paratextuales, se configura un locutor-experto atento a dos fines: por un lado, a guiar la lectura del destinatario-alumno, que necesitaría acceder a información enciclopédica para interpretar los textos y, por el otro, a auxiliar al destinatario-docente en el abordaje de la obra⁴. Como es evidente, una de las estrategias principales de este tipo de mediación consiste en la elaboración de los paratextos editoriales, que construyen un efecto de lectura didáctica: la literatura –clásica o infantil y juvenil– para ser abordada en la clase con explicaciones, definiciones y actividades.

Más allá de ello, con el paso de los años, las ideas sobre la LIJ que circulaban en la escuela así como los productos editoriales fueron cambiando. Paulatinamente, a partir de la década del 60, y de la mano de escritores como María Elena Walsh, Laura Devetach, Graciela Montes, Ema Wolf, Gustavo Roldán, Silvia Schujer, Ricardo Mariño y Elsa Bornemann –entre otros–, se fue poniendo el foco en la dimensión estética, y la convicción de disfrutar y jugar con la literatura entró en el aula. Además, entre los 60 y 70 surgieron sellos y colecciones que se han diferenciado y construyeron otros destinatarios más allá del aula, como Cuentos de Polidoro, colección de la que trata el capítulo de Adriana García Montero en este dossier, y Cuentos del Chiribitil.

Luego del período oscuro de la dictadura, que censuró y prohibió gran cantidad de libros, a partir del advenimiento de la democracia en 1983 se produjo la apertura del canon escolar a textos de autores contemporáneos de la llamada nueva LIJ y, ya entrado el siglo XXI, se modificó el mapa editorial. Muchas de las editoriales nacionales fueron adquiridas por grupos multinacionales. Entre las grandes editoriales de LIJ se puede mencionar a Penguin Random House, que cuenta con los sellos de Sudamericana y Alfaguara (recientemente adquirido a Santillana); Santillana, que

⁴ Incluso, en las colecciones actuales se incluyen actividades y un apartado de evaluación en el mismo libro. Para ampliar el tratamiento de las colecciones literarias escolares, consultar Bombini (2001), Piacenza (2015) y Tosi (2017), entre otros.

posee el sello Loqueleo y Norma-Kapelusz; Mac Millan que tiene en su haber Cántaro y Estrada; SM; Edelvives y Edebé, entre otras (Tosi, 2019). Sumado a ello, la creación de emprendimientos independientes de LIJ –especialmente a partir de 2001–, como CalibroscoPIO, Pequeño Editor, Limonero y Abran Cancha, entre muchos otros, ha revitalizado y enriquecido el sector través de la producción de ciertos géneros, como el libro álbum y el libro objeto, y del tratamiento de temas tabúes, como el aparato ideológico del Estado, el sexo, las identidades de género, el abandono, las enfermedades, la muerte, etc. Cabe agregar que en los últimos años el sector de LIJ creció enormemente y constituye un *boom* de ventas dentro del mercado editorial.

Especialmente en este incipiente siglo XXI, la edición de LIJ ha crecido en calidad, cantidad y especificidad en la Argentina. Esto se debe a diferentes razones: la revalorización del campo de la LIJ, la profesionalización del editor –existe la carrera de Edición en la Facultad de Filosofía y Letras de UBA y diversos espacios de formación de posgrado–, la creación de ámbitos académicos y de crítica de LIJ. En este sentido, los directores de sellos de LIJ, los coordinadores editoriales y los editores suelen ser profesionales formados, con gran conocimiento y sensibilidad. Así realizan una reflexión constante por la práctica, en encuentros, ferias del libro, congresos, jornadas, prensa especializada, etcétera.

En este sentido, se puede afirmar que en la Argentina se hallan propuestas editoriales de gran diversidad, que ofrecen ediciones cuidadas, temas diversos y que cada vez se le da más lugar en los catálogos a los llamados temas tabúes –tanto en editoriales grandes, como en las chicas– y variedad de autores –no solo los canónicos–. No obstante ello, sigue existiendo en la actualidad la tendencia editorial de libros de literatura “didácticos”:

Hay una sobreabundancia de libros cuyo contenido está pensado desde y hacia la escuela y los “valores”. Para poder desarrollar una tarea pedagógica en torno a la lectura se orientan las elecciones hacia un canon fijo, que puede ser más o menos amplio, más innovador o restrictivo (Maquieira, 2017, p. 65).

Más allá de las diferentes tendencias editoriales, la escuela sigue siendo uno de los ámbitos más relevantes de difusión de la LIJ, según explica el artículo de Mercedes Ruiz Luque presente en este dossier. En los últimos años, los libros de LIJ ingresaron por diferentes vías: los promotores de las editoriales, las compras del Estado –

mediante el Plan Nacional de Lectura, aunque que ahora, con las políticas de ajuste se han debilitado— las ferias del libro en las escuelas, como las del Libro de Arena y la Regadera Literaria, las ferias organizadas por las cooperadoras, etcétera.

A modo de ejemplo, me referiré a Los Cuentos del Chiribitil, del Centro Editor de América Latina (CEAL), que en los años 70 se vendían en los quioscos y sus tiradas alcanzaban 50 mil ejemplares. Bajo la dirección de Delia Pigretti y Graciela Montes, se constituyó como un espacio audaz de creación y publicación de obras emblemáticas de la literatura infantil. Actualmente, la colección ha sido reeditada por Eudeba, y el espacio de circulación ya es otro: las librerías y también los ámbitos de enseñanza. Al respecto, Violeta Canggianelli, la directora actual, comenta⁵:

Nos invitan muy seguido a escuelas (públicas y privadas) para dar charlas (sobre la historia de los cuentos, la reedición, el rescate cultural) con escritores/ilustradores, en ferias organizadas por las cooperadoras y a vender cuentos. También nos invitan mucho de institutos terciarios y docentes de todos los niveles. Los espacios de circulación cambian pero no cambia la masividad de la demanda de la colección ni cambia el éxito de ventas al público (2019).

Como lo ilustra el caso de la colección de Los Cuentos del Chiribitil, la escuela es uno de sus nuevos espacios de circulación. En este sentido, el escritor y editor Mario Méndez advierte sobre la importancia que para las editoriales —grandes y pequeñas— tiene el ámbito escolar en cuanto al alcance de la promoción de la lectura y al impacto económico. Para Méndez, la escuela “ha sido, y es, partícipe más que necesaria, indispensable, del crecimiento de la literatura infantil y juvenil no solo como manifestación literaria en sí misma sino como fenómeno de ventas” (2006, p. 40).

De varios de dichos aspectos habla este dossier, que se conforma por seis artículos que, desde diversos enfoques, abordan las operaciones de “mediación editorial” (Chartier, 2000) puestas en juego por las editoriales o los organismos de Estado para producir y poner en circulación libros de LIJ o ficciones audiovisuales, e indagan los modos didácticos de mediación, así como las estrategias de resistencia.

En primer lugar, *Lectura, memoria y resignificación: una aproximación a la Colección Homenaje Cuentos de Polidoro*, escrito por Adriana García Montero, indaga la Edición Homenaje Cuentos de Polidoro, editada en 2015 por el Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Educación. Recurriendo al análisis de los procesos de

⁵ Se trata de un fragmento de una entrevista personal (material no publicado).

construcción de memorias colectivas, la autora pone en relación esta nueva edición con la publicada originalmente en los años 60 y 70 por el Centro Editor de América Latina, haciendo especial hincapié en los procesos de diálogo, selección y edición. Este artículo constituye un valioso aporte a los estudios de la edición y la cultura escrita, ya que la autora logra mostrar los vínculos entre edición, memoria y lectura y se ocupa de caracterizar el rol del Estado como generador de políticas editoriales.

En segundo lugar, Mercedes Ruiz Luque, en *Promoción de la lectura en el campo editorial de la LIJ. Un estudio de caso*, se ocupa de un aspecto relevante pero poco explorado en los estudios de la edición: las formas de promoción y marketing. La autora investiga las formas alternativas de promoción de la LIJ y distingue tres tipos: la promoción en las escuelas, las redes sociales y el entorno digital, y los encuentros culturales. A lo largo del trabajo, Ruiz Luque evidencia que el destinatario privilegiado de estas acciones son los mediadores de lectura y, en especial, los que se encuentran en el ámbito escolar, los docentes y bibliotecarios.

En tercer lugar, Aimé Esteban y Diana Martínez analizan el libro-álbum *Petit, el monstruo de Isol*, editado por Calibrosopio. A partir de un minucioso abordaje, las autoras muestran que la obra presenta una imagen transgresora de la infancia a través de la historia de un niño con contradicciones y matices, que duda y se cuestiona. De este modo, el libro rompe el estereotipo de que la infancia es un lugar maravilloso y sin problemas por definición. Sin dudas, *¿Conoces a Petit? La representación de la infancia en un cuento de Isol* delinea una propuesta sólida y atractiva para abordar y disfrutar de la literatura “desafiante”.

Los siguientes dos artículos se ocupan de analizar la mediación editorial en manuales escolares de Literatura.

Por un lado, el trabajo de Aldana Baigorri titulado *El clásico Facundo y mediación editorial. Tensiones entre saber disciplinar, funcionalidad didáctica y mercado en la enseñanza de la literatura* reflexiona sobre la lectura de los clásicos en el nivel secundario. La autora analiza las mediaciones editoriales realizadas por los libros de texto de diversos períodos sobre el *Facundo*. Para ello, aborda *Trozos selectos* de Alfredo Cosson, publicado en 1902; *Literatura Hispanoamericana y Argentina* de Carlos Alberto Loprete, de 1975, y otro de la editorial Longseller de 2014. El análisis no solo evidencia las operaciones de selección y fragmentación efectuadas, sino da

cuenta de cómo el enfoque didáctico que las propuestas editoriales vehiculizan cimienta la concepción identitaria binaria y antagónica, ya sea de clase, ya sea de ideología.

Por otro lado, *Apunte(n) contra el patriarcado: Antinomias. Historias de una literatura* de Pamela Bórtoli constituye un análisis novedoso y enriquecedor para pensar la literatura y sus vínculos con la perspectiva de género. La autora examina un caso singular en el campo de la manualística de nuestro país en relación con las perspectivas sexogenéricas. Se trata de *Antinomias. Historias de una literatura*, un manual de literatura editado por la Universidad Nacional de General Sarmiento publicado 2014. El trabajo hace foco en la operación de selección de los textos y la destaca como una clara propuesta problematizadora e innovadora.

Finalmente, *El relato ficcional televisivo con fines pedagógicos destinado a la primera infancia: una aproximación interdisciplinaria a los programas Medialuna y Amigos (Pakapaka)* de Agustina Sabich presenta un abordaje centrado en el discurso audiovisual. A través de un enfoque interdisciplinario, el artículo analiza la tensión entre la dimensión estética y pedagógica en dos programas ficcionales televisivos de Pakapaka: *Medialuna y las noches mágicas* (2012) y *Amigos* (2013), ambos destinados a la primera infancia. En un contexto en el cual el mercado es el principal productor de la subjetividad en la infancia, Sabich echa luz sobre el rol de Pakapaka como una propuesta de política estatal que contribuye al fortalecimiento del derecho a la comunicación y de la libertad de expresión en la infancia.

Como es evidente, cada uno de estos artículos aporta una mirada diferente sobre el eje del dossier. Algunos se ocupan de explicar cómo la instrumentalización de la literatura continúa vigente; otros echan luz sobre la dimensión estética –desafiante– de ciertas producciones. Así, plantean propuestas para reflexionar sobre cómo la LIJ, en los distintos períodos históricos, se ha configurado como objeto de variadas disputas a partir de las tensiones suscitadas entre la dimensión estética, la funcionalidad didáctica y la lógica de mercado. No obstante, se sabe que:

Apropiado por la lectura, el texto no tiene exactamente –en absoluto– el sentido que le atribuye su autor, su editor o sus comentaristas. Toda historia de la lectura plantea, en su principio, esta libertad del lector que desplaza y subvierte lo que el libro quiera imponerle. Pero esta libertad lectora nunca es absoluta (Chartier, 2000, p. 172).

Esa libertad de la que habla Chartier está influenciada por múltiples factores y entre ellos se encuentran las propuestas editoriales y las prácticas docentes. Retomando el inicio de este texto, se comprueba, entonces, que la edición es mucho más que transformar un texto en una publicación. Por eso son indispensables el compromiso y la responsabilidad de los editores a la hora de seleccionar textos, asignarles una materialidad y hacerlos circular. El proceso de edición contribuye a la constitución de un canon de obras y autores, a producir determinados gestos de lecturas y a promover formas de leer, entre otras acciones y efectos derivados. A los textos se les puede poner cadenas y hacerlos más pesados, pero también se les puede dar alas. Sin dudas, resulta necesario encontrar libros liberadores, pero también docentes que generen formas de leer “no normadas”, en el sentido de Jorge Larrosa (2003, p. 384):

Una forma de leer que envíe a un diálogo que no sea identificante sino hacedor de apertura, que no sea formativo sino liberador. Una relación con el texto que no suponga un saber poseído y que no apunte hacia un saber a alcanzar, sino que revele nuestro no saber, nuestra imposibilidad de saber, de nuestra infancia insuperable. (...) Una lectura sin la garantía ni la norma de un sentido a alcanzar, sino no-garantizada y no-normada, abierta a la posibilidad de la multiplicación, la ausencia o la destrucción del sentido.

En suma, se trata de tomar un “libro editado, hecho, y contribuir a insertar eso en la escuela como un espacio de libertad” (Andruetto, 2017, en línea). Un libro de literatura liberador y una lectura no normada pueden construir un espacio de encuentro desde y hacia el arte, la edición, los chicos y los docentes.

Referencias bibliográficas

- Andruetto, T. (2017). Un buen libro es un libro que nos transforma. *La Tinta*. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2017/07/maria-teresa-andruetto-buen-libro/>
- Bombini, G. (2001). *Entre líneas. Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura*. Buenos Aires: Flacso/Manantial.
- Cañón, M. y Hermida, C. (2012). *La literatura en la escuela primaria. Más allá de las tareas*. Buenos Aires-México: Ediciones Novedades Educativas.
- Carranza, M. (2007, junio). Tres clásicos entre la obediencia y la desobediencia *Imaginaria* (209). Recuperado de <http://www.imaginaria.com.ar/20/9/entre-la-obediencia-y-la-desobediencia.htm>
- Chartier, R. (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. Barcelona: Gedisa.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: FCE.
- Maquieira, M. F. (2017). Panorama actual de la edición de literatura infantil y juvenil en la Argentina. En Esteves, F. y Picconili, P. (comp.). *La edición de libros en tiempos de cambio*. México: Paidós.
- Méndez, Mario. (2006). *La literatura infantil y juvenil en Argentina: un fenómeno de crecimiento*. Tesis de grado. Mimeo. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Piacenza, P. (2015). GOLU: el canon escolar entre la biblioteca y el mercado. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*. Vol. 1; núm. 1, diciembre, pp. 109-131. Recuperado de: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1491>.
- Piccolini, P. (2005). La edición técnica. En Sagastizábal, L. y Esteves Fros, F. *El mundo de la edición de libros*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodari, G. (1987). La imaginación en la literatura infantil. *Piedra Libre*, Año 1, Nº 2. Córdoba: CEDILIJ, septiembre de 1987; págs. 4-13.

- Tosi, C. (2017). La configuración del efecto de literalidad en las colecciones escolares de literatura. El caso argentino. *Entremeios: revista de estudos do discurso* v.14, pp. 293-310. Recuperado de: <http://www.entremeios.inf.br/published/443.pdf>
- Tosi, C. (2015). La emergencia de las colecciones de literatura infantil y juvenil, y su impacto en la industria editorial. Los casos Robin Hood y Biblioteca Billiken. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños* *Entremeios: revista de estudos do discurso* v.11, Nro. 1 pp. 132-158. Recuperado de: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/index>
- Tosi, C. (2019). La literatura infantil y juvenil argentina en las clases de español como lengua extranjera. Una propuesta para la reflexión metalingüística. *Revista Leia Escola* Vol. 19, Nro. 1. Universidade Federal de Campina Grande.